



*Las ruinas de la fortaleza de Salvatierra en el estado en que se encontraban cuando fueron vistas por Parcerisa. hace casi un siglo. en 1853. Al fondo. las ruinas del Saero Convento.*

conseguir nada menos que reducir a Toledo. Diez y seis años después los toledanos de Síndola toman la revancha, destruyendo la fortaleza, que es después reconstruida por los cordobeses del severo emir Mohamed. En 888 los calatraveños intervienen en la devastación de Granada, unidos a los guerreros de Jaén y Regio. Calatrava duerme, después, un sueño paradisiaco durante los buenos tiempos del Califato, sueño feliz que dura hasta su conquista, en 1012, por los berberiscos, los mismos bárbaros que asaltaron Córdoba y degollaron al biógrafo Aben Alfaradhí. En 1033 un tejedor de esteras de Calatrava, llamado Jalaf, intenta suplantarse al califa Hixem, con el que tiene gran parecido físico; pero es descubierto y reducido por los toledanos, después de extinguida una breve dependencia feudal de Calatrava con subordinación a Murcia en tiempos de Zohair (1018). En 1075 y 1079, su gobernador es Ben Ocaxa, posible fundador de Abenójar.

Al poco tiempo, en 1147, suena ya el nombre de Salvatierra. Salvatierra y Calatrava caen a la vez al empuje de las huestes de Alfonso VII. Salvatierra, mirada de Norte a Sur, es la fortaleza que protege y cubre la retirada de los calatraveños; de Sur a Norte, es el primer baluarte de la capitalidad de la provincia. Salvatierra y Calatrava son dos fortalezas predestinadas a una mutua protección o al más enconado antagonismo. Salvatierra se informa por la Atalaya, torreón situado en lo más alto de la sierra, desde el que se descubre todo movimiento de tropas hostiles, en directa comunicación óptica con Puertollano, Almodóvar y Navalromo. Alfonso VII se interesa en conservar las fortalezas, Calatrava y Salvatierra, en su poder, y las encomienda a la Orden del Cister; pero diez años después los musulmanes llegan de nuevo hasta sus muros, y entonces cristaliza el proyecto de creación de una Orden protectora del Campo. Y surge la Orden de Calatrava.

Renuncio, remitiéndome a momento más oportuno, a enumerar las definiciones de esta institución. La Orden consigue defender las dos fortalezas en 1664 y sostenerse precariamente ante los nuevos ataques musulmanes, con lo que la guerra se traslada a los territorios de Almodóvar, Caracuel y Fuencalda (Fuencaliente). En 1173, la guarnición de Salvatierra impide el primer cisma de la Orden, provocado por la crueldad del maestre Pérez de Siones, haciéndose por primera vez merecedora de la mayor veneración por parte de los freires de Calatrava. En 1191, el maestre

cuya historia es conocida con suficiente detalle y, por cierto, registra escasísimos momentos de verdadero interés nacional. En cambio, falta hacer la historia de Salvatierra, y es posible que con estas líneas no pretenda yó otra cosa que llamar la atención de los que podrían hacerla. Poco, muy poco, sé de ella; pero quiero recordarlo a grandes rasgos para justificar algunas de mis afirmaciones, que—bueno será declarararlo—no encierran intención polémica.

La capitalidad de la Mancha pasa a Calatrava la Vieja sin duda por defección del Obispado de Oreto (a poca distancia de Granátula). Calatrava se muestra ya en los albores del siglo IX con una considerable potencia militar: su goberna-